

PONENCIAS
8^{vo} ENCUENTRO
INTERNACIONAL
DE ESCRITORAS

EN HOMENAJE A

Elizabeth Schön

V ANTOLOGÍA DE LA
ASOCIACIÓN DE ESCRITORES DE MÉRIDA



Asociación de Escritores de Mérida
Fondo Editorial "Ramón Palomares"

República Bolivariana de Venezuela



Instituto Autónomo
Centro Nacional
del Libro

Índice

**Ponencias 8vo Encuentro Internacional
de Escritoras "Elizabeth Schön"
V Antología de la Asociación de Escritores de Mérida**

© Asociación de Escritores de Mérida, Venezuela. 2008
Fondo Editorial Ramon Palomares
info_escritoresmerida@yahoo.es
www.escritoresmerida-ve.com

Cofinanciado por el Instituto Autónomo
Centro Nacional del Libro (CENAL)

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal LF 07420088003249
ISBN 978-980-6679-24-5

Reservados todos los derechos.
El contenido de esta obra está protegido por la Ley.
No puede ser reproducida, ni registrada o transmitida
por cualquier sistema de recuperación de información,
sea mecánico, fotoquímico, electrónico o fotocopia,
sin el permiso previo, por escrito, de los editores.

Maquetación: Edikapas C.A.
Diseño de portada e imagen: Reinaldo Sánchez Guillén
Fotolito e impresión: Editorial Graphe C.A.

Impreso en Mérida, Venezuela
Printed in Venezuela

ALTAMIRANO ELIZABETH (Arequipa-Perú)	7
ANZOLA ROSARIO (Caracas-Venezuela)	14
ARROYAL ORDEIX MARISSA (Caracas-Venezuela)	26
AYALA BRANDT MAITE (Caracas-Venezuela)	33
BARROSO GARCÍA NATIVIDAD (Barquisimeto-Venezuela)	37
BOTELLO ROSOL (Caracas-Venezuela)	46
BRICEÑO PICÓN BEATRIZ (Caracas-Venezuela)	55
COLÓN PAGÁN MAYDA (San Juan-Puerto Rico)	63
FIGUERA MARÍA (Caracas-Venezuela)	70
GARCÍA BEATRIZ ALICIA (Caracas-Venezuela)	80
GORGA LÓPEZ GEMMA (Barcelona-España)	84
HERNÁNDEZ MUÑOZ LAURA (Jalisco-México)	95
HIDALGO DE JESÚS AMARILIS (Pennsylvania-Estados Unidos)	107
KRÍSPIN MIREYA (Mérida-Venezuela)	115
LÁZZARO MARÍA LUISA (Mérida-Venezuela)	122
LAYSECA BERNUI VIVIANE (Caracas-Venezuela)	136
MANNARINO CARMEN (Caracas-Venezuela)	141
MÁRMOL BRÍS MARÍA SOCORRO (Madrid-España)	149
MELO ROSA (Caracas-Venezuela)	158
MORENO DE ROJO RAQUEL (Caracas-Venezuela)	164
REINOSO OLGA (Buenos Aires-Argentina)	182
RIVAS LUZ MARINA (Caracas-Venezuela)	192
RUEDA RAMÍEZ EMMA (Coyoacán-México)	202
SALAS LIDIA (Caracas-Venezuela)	208
SALAZAR MAGALY (Caracas-Venezuela)	213
SASSONE HELENA (Caracas-Venezuela)	221
SOLAECHÉ MARÍA CRISTINA (Maracaibo-Venezuela)	225
VEGA CARMEN AMARALIS (Mayagüez-Puerto Rico)	235
VENTURA BELLA CLARA (Bogotá-Colombia)	241
VERACOECHÉ DE CASTILLO LUISA (Caracas-Venezuela)	251
VIT PATRICIA (Mérida-Venezuela)	259
WALKOWIAK MARZENA (Toronto-Canadá)	269
WOLF CARMEN CRISTINA (Caracas-Venezuela)	284
ZURLO ANDREA (Toscana-Italia)	295

Luz Marina Rivas

luzmarina.rivas@gmail.com

luz.rivas@ucv.ve

Nació en Bogotá, Colombia. Venezolana, residenciada en Caracas desde hace muchos años. Es profesora Titular a dedicación exclusiva de la Universidad Central de Venezuela. Licenciada en Letras por la UCV (1981), Magíster en Literatura Latinoamericana por la USB (1992). Doctora en Letras (Universidad Simón Bolívar, 2000, "Graduada con honores"). Ganadora del Premio al Trabajo de Ascenso 1993 (área Humanidades), de la Asociación de Profesores de la UCV. (APUCV) por *La literatura de la otredad: cuentistas venezolanas (1940-1956)*, actualmente inédito. Ha sido evaluadora del Sistema de Promoción al Investigador de la Fundación Venezolana de Promoción del Investigador (años 2004 y 2005). Fue jurado del Premio *Pegasus* de Novela en 1998 y del Premio Adriano González León, del Pen Club, en su primera edición de 2004. Ha dictado conferencias sobre la literatura venezolana en la Universidad de Salamanca, Universidad de Rice (Houston), Instituto Iberoamericano de Berlín, Universidad de Carabobo, Universidad de Los Andes, Universidad Nacional Abierta, Universidad Central de Venezuela, Fundación Francisco Herrera Luque, Espacios Unión (del Banco Unión) y en el Pen Club. Ha sido invitada como crítica literaria por la Universidad Nacional Abierta para participar en videos sobre las obras de Elizabeth Schön y Carlos Noguera. Ocupó, como profesora invitada, la Cátedra José Antonio Ramos Sucre en la Universidad de Salamanca, España, en mayo de 2003.

OBRA LITERARIA: Ha publicado más de cincuenta artículos en revistas especializadas, prensa y como capítulos de libros dentro y fuera de Venezuela. Compiladora del libro *La historia en la mirada* (UNEG y Ediciones La Casa, Ciudad Bolívar, 1997). Ha presentado ponencias en alrededor de cuarenta congresos. Autora de *La novela intrahistórica: tres miradas femeninas de la historia venezolana* (Valencia, Dirección de Cultura de la Universidad de Carabobo, 2000), libro reeditado por la Editorial *El otro, el mismo* en 2004. Compiladora con Carlos Pacheco de *Novelar contra el olvido*, número 18 (monográfico) sobre novela histórica de la revista *Estudios*, de la Universidad Simón Bolívar. Publicó en 2004 *Las mujeres tienen la palabra: antología del cuento venezolano en voces femeninas* (Caracas, Monte Ávila Editores), con estudio preliminar. Trabajó en la Escuela de Idiomas Modernos de la UCV desde 1981, donde ocupó la Jefatura de la Cátedra de Lengua y Literatura, la Jefatura del Departamento de Estudios Generales, la Jefatura de la Unidad de Investigación y la Jefatura de Redacción de la revista *Núcleo*. Dentro de las actividades de Extensión, ha sido jurado de concursos universitarios de ensayo, crónica y cuento. Actualmente, se desempeña como Directora de la Comisión de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV. También es miembro del Comité Académico de la Maestría en Literatura Comparada y del Comité Académico del Doctorado en Humanidades. Recibió en 2004 la orden José María Vargas en su segunda clase, distinción honorífica que concede la UCV a docentes de mérito. Sus líneas de investigación comprenden la escritura de mujeres, la relación historia-ficción y la narrativa venezolana y del Caribe.

Ser una con el uno: La fuerza de lo femenino en el cristianismo originario en María de Majdala: Otra versión del Anathema, de Milagros Mata Gil

La vivencia de lo divino como íntima revelación en el interior del ser o la unión mística del alma con el Señor, tal como se describe en *El cantar de los cantares* y se repite en la poesía gozosa de San Juan de la Cruz o Santa Teresa de Jesús, junto con el mandato del amor como único camino de realización, constituyen los ejes temáticos de la novela *María de Magdala: otra versión del anathema*, de la importante escritora venezolana Milagros Mata Gil, novela aún inédita. Esta autora ha tenido una brillante carrera como narradora y crítica. Es de destacar que casi todas sus obras de ficción han merecido premios. Ha publicado *Estación y otros relatos* (1986), Premio Casa de la Cultura de Maracay de ese año; *La casa en llamas* (1989), Premio de Narrativa de Fundarte 1987; *Memorias de una antigua primavera* (1989), Premio Miguel Otero Silva de Novela 1989. Esta obra fue finalista del Premio *Pegasus* de la Compañía Mobil de Venezuela, que reconocía la mejor novela de los últimos diez años, en 1998. *El diario íntimo de Francisca Malabar* (2002) obtuvo el Premio de la Bienal de Literatura Mariano Picón Salas en 1995. Su novela *Mata el caracol* (1992) tuvo una alta consideración en la crítica literaria. Actualmente, tiene un blog en el que publica poesía. Circulan en versión pdf sus novelas inéditas *Autobiografía apócrifa en busca de un biógrafo real* y la que nos ocupa, *María de Majdala: otra versión del anathema* (2007). Ya desde sus primeras novelas, la autora incorporaba intertextos bíblicos o apropiaciones del lenguaje bíblico, que resemantizaban los relatos contiguos dentro de sus novelas y que mostraban un amplio conocimiento de la Biblia canónica y de las escrituras apócrifas, así como de múltiples tradiciones cristianas. Así ocurría, especialmente, en novelas históricas como *La casa en llamas* o *Memorias de una antigua primavera*. Sin embargo, los temas de las mismas giraban en torno a la historia colectiva del país. De esta manera, por ejemplo, un lenguaje apocalíptico anunciaba los males que el petróleo atraería sobre una de las ciudades nacidas en el fragor de la explotación de este recurso.

En *María de Majdala*, en cambio, se explora otra historia: se narra la pasión y resurrección de Cristo, así como la primera evangelización en Éfeso y en las Galias desde una perspectiva muy cercana: la de María Magdalena, a quien la cierta tradición oculta ha atribuido este trabajo. Este personaje bíblico, vilipendiado y marginado históricamente, es redimensionado en esta novela como la *apóstola de los apóstoles*, como discípula ilustrada y denodada defensora del espíritu de las enseñanzas de Jesús e, incluso, escritora. La novela se construye como un texto fragmentario que reúne epístolas, intertextos de evangelios canónicos y apócrifos, de salmos y profecías del Antiguo Testamento, mapas de la antigüedad. Curiosamente, aunque la portada indica el subtítulo "novela", una advertencia inicial nos dice:

Aunque parezca una novela, no puede afirmarse que lo sea en el estricto sentido de una palabra cuyo sentido nunca es estricto. Si se quiere calificarlo de alguna manera, es un cuerpo de fragmentos, imágenes, mapas, cartas y relatos unidos en un conjunto que *pretende* ratificar la importancia del ministerio de Cristo, los principios de salvación por Él, aún hoy vigentes. Y, especialmente, el papel de las mujeres que lo siguieron desde el principio en la construcción y fortalecimiento del movimiento cristiano del siglo I (5).

El texto alberga múltiples historias: la de la vida de María Magdalena o María de Majdala, es el relato de mayor relieve. La propuesta temática de esta novela es, pues, el redimensionamiento de la figura perdida en la leyenda de María Magdalena. En lugar de la prostituta arrepentida que la tradición patriarcal nos ha traído, Mata Gil nos ofrece un personaje polifacético: una mujer con bienes materiales, capaz de dejarlo todo para seguir a un Maestro que ha podido curar las angustias de su alma, con una amplia cultura letrada muy distante de la sencillez de los apóstoles, con una fuerza de carácter que la lleva a las acciones más difíciles: ser testigo de la crucifixión cuando los apóstoles han huído, ser evangelizadora contra la oposición del Imperio Romano, por una parte, pero también contra la oposición de los seguidores de Pedro y

Pablo, que no toleraban que las mujeres hicieran el trabajo de llevar la palabra de Cristo. Esta historia está rodeada de otras historias: la de eventos diversos de la vida de Jesús o Yehoshua, la experiencia particular de Judas Iscariote, el intercambio de correspondencia entre Pilatos arrepentido y el César, y la carta de un Herodes narrando, en abierto remordimiento, las maldiciones caídas sobre su casa por su actuación contra el Mesías.

Nos enteramos del origen de la Magdalena, hija de un rico mercader que le dio una esmerada educación, de su matrimonio forzado luego de la muerte de su padre con un pariente ambicioso, de su infelicidad conyugal, de su huida y su locura, de su curación por el Rabí y de su papel como discípula que leía el griego y el latín, interlocutora digna del Maestro, guardiana celosa de su palabra. Nos asombramos con la noticia de la existencia de su hija Eli Seba, dejada atrás en la huida y reencontrada muchos años más tarde.

Esta singular novela está dispuesta en un Libro I, titulado *Dura es la palabra. ¿Quién la podrá oír?* y un Libro II, *Los frutos de la vid*. Su construcción fragmentaria busca espejarse en la Biblia, en su amplio sentido de "colección de libros". Así entre los títulos contenidos en cada uno de los libros encontraremos algunos como *Libro de Mariam*, *Libro de Yehoshua*, y aun dentro de los capítulos, *Pergaminos de Iudah' Iscariote*, *Epístola de María de Majdala, en Éfeso*, *a Yohannan de Zebedeo*, *en Patmos*. De esta manera, tenemos la sensación de estar ante múltiples textos de diversas autorías. Sin embargo, algunos títulos se repiten, como *Mariam*, a secas, cuando un narrador cuenta la historia de la Magdalena en una prosa cercana al lenguaje bíblico, o *Los manuscritos de Lyon*, en un español contemporáneo, con la historia ficcional de una antropóloga y lingüista venezolana, narrada en primera persona, quien accidentalmente encuentra en un misterioso negocio de anticuario unos legajos en griego *koiné*, del siglo I, que le son vendidos junto con unos arcaicos instrumentos de escritura:

Me dijo que el conjunto estaba formado por tres carpetas y un *querem*, es decir, un tintero de escribano, con los útiles del oficio, en una cartera de cuero de camello. El precio era alto, más

no excesivamente y regateamos con cierto relajamiento, como para no perder la costumbre y llegamos a un acuerdo (131).

Esta protagonista sin nombre se encuentra haciendo en Montpellier estudios doctorales y, luego de revisar los manuscritos, que contienen textos del Apocalipsis, epístolas de Juan y de María de Majdala, historias de la vida de Yehoshua o Jesús, decide hacer de ellos el corpus de su tesis doctoral. En el curso de su investigación se hará de asistentes muy especiales, conocedores del griego antiguo y el latín. Del grupo destaca un personaje muy especial, la Dra. Jueida Azkoul, siria, quien domina lenguas antiguas y, en particular, el arameo. Este enigmático personaje, de manera inusitada, traerá a María Magdalena al siglo XXI. Los contenidos de los manuscritos se van alternando con la angustia de la investigadora cuando el Vaticano comienza a reclamar la custodia de los manuscritos. Sus avances, sus desvelos, las interpretaciones de los textos algunos de los cuales ocultan otros textos pegados unos con otros, el cambio interior de ella misma y de su equipo que se va dando conforme van conociendo los contenidos de los textos configuran una novela fuera de serie, en la que la búsqueda de sentidos se convierte en una búsqueda espiritual y en una serie de revelaciones divinas que van llegando del pasado. Es de destacar la importancia que se le da a dos motivos reiterados a lo largo de toda la novela: el motivo de la *Palabra*, en tanto palabra divina, y el motivo de la escritura. Las primeras traducciones de los manuscritos arrojan un particular interés por la escritura en su acepción de acto de escribir en su acepción de escritura sagrada y de las *Escrituras*, como libros. Así, aparecen textos como los siguientes: *Una materia fija, como la escritura, es inútil por sí misma si no está unida a su volátil, que es el espíritu.* (136) o *El Reino de Dios es el reconocimiento de la Escritura.* (136). Esto es crucial en la significación de la novela, como lo veremos más adelante.

Cabe destacar que el proyecto de esta novela comenzó mucho antes de que se conociera el bestseller *El código da Vinci*, de Daniel Brown, aunque antes de su culminación se dio el éxito de esta novela controversial. El tratamiento del tema por Milagros Mata Gil se caracteriza por ser radicalmente distinto; no nos encontramos ante un thri-

ller con temática policial. Se trata más bien del rescate del papel de las mujeres en el cristianismo original y la actualización del mensaje de Jesús, a través de una estructura compleja y un lenguaje poético. Cabe destacar que la propuesta del texto que tenemos entre manos es verdaderamente compleja e integra un proyecto estético. Por una parte, tenemos una ficción en la que diversos elementos lúdicos se conjugan, entre ellos el construir personajes con nombres de personas reales, como la lingüista venezolana Lucía Fraca, el escritor Daniel Brown o la joven profesora de la Universidad de Los Andes Jueida Azkoul. La historia de la investigación de los manuscritos reproduce en la ficción la vida académica con sus exigencias, sus retos, sus cansancios, su trabajo en soledad, la rigidez de la catalogación, los alejamientos del trabajo que de manera casi sincrónica atraen datos que iluminan el mismo. Resulta muy verosímil. Además, el trabajo del lenguaje con ecos bíblicos, la poesía que ofrecen sus descripciones y la estructura que entreteje textos e intertextos diversos en un mensaje coherente muestran la calidad literaria de la obra. Por otro lado, se trata de una novela con un componente no esperado: al final ofrece una oceánica bibliografía que consta de los textos de Nag Hammadi, evangelios gnósticos descubiertos en Egipto en 1945, de los evangelios apócrifos, de diversos estudios medievales y contemporáneos sobre el personaje histórico-legendario de María Magdalena y sobre el cristianismo del siglo I.

María de Majdala se aparece aquí como la heredera e intérprete del mensaje crístico más allá de las formas diversas que intentaron darle los evangelistas Mateo, Marcos y Lucas; se aparece como coautora del evangelio de Juan e interlocutora de éste mientras redactaba el Apocalipsis en la isla de Patmos. Un abundante intercambio epistolar entre ambos se sucede en la segunda parte de la novela entre Juan, el discípulo más amado, y María de Majdala, quienes se encontraban respectivamente en Patmos, isla de exilio de Juan, y Éfeso, primer enclave de la comunidad cristiana para la evangelización de María de Majdala donde ésta se estableció en compañía de María, la madre de Jesús, y María, la madre de los zebedeos. El epistolario se continúa entre Patmos y Sante Baume, en la Galia, lugar en el que María de Majdala se establecería definitivamente. La novela narra cómo los rituales de Artemisa en Éfeso

dieron forma a la comunidad cristiana de mujeres y se fusionaron con el cristianismo. La diosa Artemisa inspiraba a sus sacerdotisas como una madre de muchos senos que alimentan el cuerpo y el espíritu, idea que inspira la misión evangelizadora de las mujeres que acompañan a María: la palabra como alimento del espíritu y la práctica de la caridad como alimento del cuerpo. El cristianismo de este personaje tiene una índole interior, la búsqueda del Maestro en la propia alma, en busca del encuentro con el chispazo de divinidad que cada ser humano, hombre o mujer posee. María de Majdala aparece como escritora e intérprete de las palabras de Jesús y los fragmentos de sus textos se alternan con los demás textos a lo largo de toda la novela. Así, dice:

(...) pues Yaweh nos hizo libres y distintos a unos de los otros, con diversos temperamentos y necesidades, y dentro de esa diversidad siempre seremos UNO con Él. La verdadera iglesia no es un edificio, un templo, ni una organización. La verdadera iglesia es el parentesco espiritual de quienes oigan y practiquen esta palabra (...) (113).

Se destaca en la novela la vivencia cristiana desde la sensibilidad femenina. Conmueve particularmente la escena inicial en la que las mujeres se encuentran disponiendo el cuerpo muerto de Jesús para su funeral, ungiéndolo con aceites y palpando sus heridas, contemplando la desfiguración producto de las torturas y los huesos bajo la piel traslúcida. La madre María revive su parto físico, en toda su materialidad, al dolerse en la contemplación del hijo muerto.

La labor de preparar un cadáver exige respeto y misericordia. Ese cadáver fue alguna vez recipiente de vida. Templo del espíritu, de la psique. María, la madre, lo mirará un rato y recordará la pregunta del pretoriano Pilato: *-¿y qué es la verdad?* Se lleva un hijo en el vientre nueve meses y ese hijo va absorbiendo con su propia vida todo lo que necesita del cuerpo de su madre. Y luego, un día, los huesos se abren para dar paso a la criatura. Crujidos. Chasquidos. Humedades. Como abriéndose

paso entre inmensos helechos de un bosque, o entre perfecciones de redes de arañas silentes, la criatura destroza todo a su paso, y en su avidez, irrumpe a un mundo donde la luz es distinta y lo hiere, donde el aire es distinto y lo quema. Y resbala hacia espacios terroríficos, escucha sus propios gritos de angustia, agotado por el esfuerzo y la violencia por primera vez experimentada. La caverna apacible desde donde viene queda allí, solitaria, abrumada por el cansancio y la herida profunda. ¿Qué dijo el Arcángel? *-Esfuézate y sé valiente*. Quizá ésa sea la esencia de la verdad (14).

Sin embargo, lo divino sobrenatural adviene en una luz azulada que emana del cuerpo como cuando estaba con vida. Llama la atención que no se hace ningún énfasis en los milagros ni en lo sobrenatural. Su aparición es más bien discreta, como esa tenue luz. La resurrección, por supuesto, será el milagro de los milagros, pero antes que la maravilla se impone el mensaje, la palabra del resucitado. Más bien, lo legendario y lo anecdotario se supeditan a la enseñanza. Así, cuando María de Majdala conoce la leyenda del Grial en su retiro de la Provenza, la considera una fantasía, pues recuerda que la sangre de Cristo se vertió toda en la cruz y no fue recogida, y la copa de la última cena fue estrictamente lavada por ella misma.

El último aspecto a destacar de esta novela es la revelación de María de Majdala como compañera carnal de Jesús. Cercano a su martirio, Yehoshua le dice que el Padre lo envió para vivir como el Hijo del Hombre los padecimientos y alegrías de los hombres, pero que aún no ha conocido cómo es ser uno con una mujer. Luego de consagrarla como su única compañera, se unen como hombre y mujer. La descripción de este encuentro, despojado de toda idea de lujuria, tiene una particular riqueza poética y mística que en nada resta santidad al Hijo de Dios:

El tiempo parecía haberse detenido milagrosamente en una especie de burbuja dorada. Las pieles palpitaban y sus labios se unieron con suavidad, como en el aleteo de una mariposa, al principio, puros y angélicos, como los crió Yaweh, y fueron

haciéndose cada vez más duros y húmedos, y descubrieron sus cuerpos como preciosos territorios, encendieron chispas voladoras de hogueras invisibles, escucharon el torrente de su sangre y el latido de sus corazones, aspiraron juntos el perfume de las naranjas y los azahares y un olor nuevo: el del océano, que les llegaba desde tiempos milenarios.

Y en el continente de sus carnes, se penetraron macho y hembra, y fueron una sola carne y un solo espíritu. En el universo, se abrió un nuevo agujero negro, preñado de estrellas. Y en aquel lugar secreto ambos cuerpos se fundieron sin que el tiempo transcurriera, ni envejecieran, ni el clima los molestara, ascendieron oleajes tibios, sollozaron sin explicación, se miraron y sonrieron como si fueran niños que se hubieran encontrado, se elevaron hasta montañas inconcebibles y percibieron desde lo alto la perfección del desierto, hasta que se elevaron a espacios inenarrables y el sueño descendió sobre ambos.

Así, Yehoshua aprendió algo más de la naturaleza del hombre. Algo que le daba dicha y que le produciría algún día dolor. Y aprendió que el Amor es un prisma hecho de millones de caras y en cada una de ellas se refleja la imagen de Dios, sentado en el círculo de la Creación (32-33).

De esta manera, cuerpo y alma se funden en un solo ser que configura la imagen amorosa, como la del Cantar de los Cantares o los poemas de los místicos en los que el alma enamorada busca unirse con su Señor, prefigura dentro de la novela lo que se entenderá como la unión con Dios en la interioridad del Ser. Lo divino se humaniza y lo humano se diviniza.

La novela, en sus dos libros, se construye a la manera de un rompecabezas de textos que se van hilando aun siendo independientes. La idea de rompecabezas se acentúa en la historia de la antropóloga que debe paleografiar y traducir los manuscritos para luego reconstruir como rompecabezas enigmas sagrados. Muchos de ellos se refieren a la importancia de la escritura, que es, entonces la propuesta que está por detrás de las historias de los personajes. Si bien la historia contada

es la historia de los personajes, revelando detalles de la vida de Jesús en la infancia, como lector de Platón y muestra viviente de una inteligencia fuera de lo común, o la de María de Majdala dolida por haber debido dejar a su pequeña hija, cobra importancia lo que se va dejando colar entre líneas, lo que figuradamente en el texto puede corresponder a la verdad secreta de los manuscritos pegados. Un manuscrito oculta a otro: las historias apócrifas esconden la simbología del águila, que corresponde a Juan o Yohannan, el evangelista que daba más importancia a la Palabra de Cristo que a su vida. Igualmente, en esta novela, se reitera la insistencia en la escritura, en la Palabra, en el acto de escribir. Consignar por escrito, utilizar instrumentos de escritura, traducir textos, motivos reiterados, son formas de decir una y otra vez qué importante es la Palabra, en particular la Palabra sagrada de las escrituras que iluminan caminos espirituales.